

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prinl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

AVISO INTERESANTE

La Federación de Sociedades Obreras y la Agrupación Socialista, han trasladado su domicilio social á la calle de la Merced núm. 18, principal.

“EL OBRERO BALEAR,”

La Redacción y Administración de este periódico, quedan también instaladas en el mismo local á donde se deberá dirigir toda la correspondencia.

NOTA.— Se suplica la reproducción de este aviso en la Prensa á fin de que llegue á conocimiento de las colectividades obreras, y de los periódicos con los cuales tenemos establecido el cambio, para que se sirvan rectificar la dirección.

EL TRIUNFO DEL PROLETARIADO

La labor de la clase obrera, cuando ésta empieza á luchar en el campo de la política, resulta relativamente fácil á causa de las rivalidades que existen siempre entre las distintas secciones de la burguesía. Cada una de estas secciones busca, naturalmente, aliados; y para obtenerlos colma de promesas á la clase obrera y hasta en ciertos momentos no repara en otorgarle alguna que otra pequeña concesión. No es raro, sin embargo,—principalmente después de haber conseguido una victoria—que los capitalistas no cumplan con sus aliados; mas, generalmente, y en especial al principio del movimiento obrero, los burgueses se portan bien, muy bien, demasiado bien, con aquella parte de la clase obrera que mas docilmente *se deja querer*. No hay para que negar que la entrada de los asalariados en la arena política ha sido muchas veces debida á la acción de los mismos capitalistas, los cuales no dejan de acordarse de la clase trabajadora cuando se sienten débiles y necesitan un apoyo. Mientras la burguesía emplea al proletariado en este sentido, mientras los obreros no conciben la idea de luchar con completa independencia y bajo su entera responsabilidad, los capitalistas consideran á la clase trabajadora como su rebaño electoral, utilísimo para fortalecer el brazo con que luego la misma clase trabajadora ha de verse azotada.

El periodo de las alianzas entre la burguesía radical y el naciente proletariado, periodo que

en España estamos precisamente atravesando en la actualidad, ha tenido en algunas naciones una duración bastante larga; sin embargo, más tarde ó más temprano, pero seguramente, llega el momento en que el conflicto entre los intereses del proletariado y los de la burguesía se hace tan patente y tan agudo, que la clase obrera no puede menos que separarse de su aliado, renegar de él, declararle la guerra y constituir su propio partido: el Partido socialista obrero.

Este proceso está en la naturaleza misma de las cosas. ¿No es acaso el partido político el medio por el cual los intereses de clase encuentran una expresión más elocuente? Pues natural es que la clase obrera, tan pronto como se da cuenta de cuáles sean sus verdaderos intereses, quiera hacer lo que hacen las demás clases, esto es, quiera expresarlos políticamente.

La época en que el proletariado de un determinado país llegará á un tal grado de madurez que se decidirá á cortar el cordón umbilical, si se nos permite la expresión que le une políticamente á la burguesía, depende muy principalmente del desarrollo industrial que haya alcanzado el país de que se trate, ó en otras palabras: depende del grado de explotación á que se halle sujeto el proletariado y del concepto que de la solidaridad tengan los que formen en sus filas.

Aparte las señaladas, muchas otras son las circunstancias que contribuyen á determinar el momento en que el proletariado, viendo con suficiente claridad lo que sus propios intereses demandan, deja de cultivar la viña de sus naturales enemigos y atiende con la solicitud que se merece su tan preciosa como descuidada cosecha. De las circunstancias aludidas, dos son las principales: primera, el grado de cultura que el proletariado posea, junto con la conciencia que tenga de su propia situación política y económica; y segunda, la actitud que ante él adopten los partidos defensores del capitalismo. Por ser grande la cultura del proletariado alemán y por ser franca la actitud de todos los partidos burgueses del imperio, el movimiento obrero en Alemania lleva una gran ventaja al de muchos otros países; y es precisamente por opuestas razones, en particular por la hipócrita conducta de los partidos burgueses, sobre todo del partido republicano, el porque en España el movimiento obrero está aún tan atrasado. Sin embargo, la situación actual de nuestro país no puede prolongarse por mucho tiempo, no tan solo porque la entrada de la masa obrera en el Partido Socialista es una consecuencia inevitable del desarrollo económico, que en España, aunque lentamente, va haciendo sus pasos, sino también porque la incapacidad, la mala fe y hasta la conducta traidora de los hombres que asumen entre nosotros la representación del republicanismo, van de día en día conociéndose mejor.

Una vez la masa obrera se halla orientada hacia el Partido Socialista, éste, al igual que los de-

más partidos, busca alcanzar la supremacía entre todos, ó lo que es igual, procura llevar á ser el partido mas poderoso del Estado. Por el hecho mismo de su organización, por la razón sencillísima de que el Partido Socialista es un partido político completamente independiente, los militantes que en él forman suspiran todos por aquella supremacía á que aludíamos más arriba, todos dirigen sus miradas hacia este punto concreto: la conquista de los Poderes públicos, para cuya realización cuentan como principal y fiel colaborador con un factor de primer orden: el desarrollo económico. En este respecto, lo propio que en lo que toca al momento en que los obreros abandonarán los partidos burgueses, el momento de la victoria definitiva del proletariado depende, no sólo del grado á que haya llegado el desarrollo industrial de un país determinado, sino también de un cierto número de circunstancias de carácter nacional ó internacional. Además, la manera como se obtendrá esta definitiva victoria, puede variar mucho en los distintos países. Mas, sea ello como fuere, de lo que no puede caber la menor duda, de lo que no puede desconfiar quien quiera que haya estudiado con atención el desarrollo económico y político de la sociedad moderna, especialmente en el decurso de los últimos cien años, *es del seguro, necesario é inevitable triunfo del proletariado*.

Mientras el proletariado está haciendo continuados progresos, mientras crece de día en día en influencia moral y en fuerza política, mientras va constituyendo más y más una necesidad económica, mientras la lucha de clases le va educando cada día en los hábitos de la solidaridad y de la disciplina, mientras su horizonte se va paulatinamente ensanchando, mientras la fuerza misma de los acontecimientos le va convirtiendo en la única clase obrera de la cual toda la industria y hasta todo el cuerpo social depende, mientras, en fin, tienen lugar todos estos cambios y su seguro y graduado progreso se acentúa, las clases que le son hostiles van aniquilándose con igual seguridad y con idéntica graduación. Estas clases—las diferentes secciones de que se compone la burguesía—pierden de continuo su fuerza moral y política; y so sólo se convierten en elementos completamente superfluos, sino que constituyen además un insuperable obstáculo para el debido progreso de la producción, la cual, dirigida por ella, cae en la más grande de las confusiones y da lugar á fenómenos—paros forzosos, nuevas enfermedades, degeneración de la raza, etc. etc—de cada día más insuperables.

En vista de esto, ninguna duda puede caber acerca de cual sea el lado hácia donde se ha forzosamente de inclinar la balanza. Todas las fuerzas sociales se combinan de tal modo, que el triunfo del proletariado aparece ya hoy con claridad meridiana ante todas aquellas personas que examinan y juzgan las cosas con un criterio verdaderamente imparcial.

Mas, á alguien pudiera ocurrírsele preguntarnos. Una vez el proletariado se considere triunfante ¿cual será su actitud? ¿qué camino tomará? ¿como concretará sus aspiraciones y realizará su misión?

Nuestra respuesta es la siguiente: LA CONSECUENCIA INMEDIATA DEL TRIUNFO DEL PROLETARIADO SERÁ EL ESTABLECIMIENTO DE LA REPÚBLICA SOCIALISTA.

Y esto porque siendo como es el proletariado la última de las clases explotadas, no podrá hacer del poder el uso que de él hicieron las clases que la han precedido, es decir, no podrá cargar la explotación de que es hoy víctima, sobre los hombros de otra clase explotada. El único uso que el proletariado puede hacer del poder es el de emplearlo para poner término á su propia explotación y, con ella, á toda suerte de explotaciones. Y como sea que la causa de la explotación á que está ahora sujeto, es la propiedad privada de los instrumentos de producción, resulta que el proletariado no puede alcanzar su emancipación sino aboliendo la propiedad privada.

O lo que es lo mismo: el proletariado sólo puede redimirse organizando la República socialista, en la cual los instrumentos de producción, distribución y cambio cesan de ser propiedad privada, pasando á ser propiedad colectiva, social ó común.

Marlo Antonio

NOTAS SUELTAS

Ya tenemos «Canto á la bandera» y á nuestros lectores suponemos les habrá pasado lo que á nosotros despues de haberlo leído. Ahora nos parece increíble que hayamos podido pasar perfectamente sin él, durante tanto tiempo.

¡Lo que es, desconocer una necesidad!

**

El autor de las estrofas premiadas en el concurso celebrado en el Ministerio de la guerra para cantar el amor á la enseña roja y gualda y á la nación que la tremolaba como emblema, es Simón Delgado.

¿Como? se habrá dicho algún cándido lector. El autor de *Pró Patria*, composición cuyos versos empiezan con aquello de;

«La Patria está en peligro, hasta se teme que despues de unos dares y tomares el invasor audáz, arrase y queme, cortijos y olivares.»

Y finaliza con aquellas palabras de punzante ironía, que hace estremecer de rabia al misero Juan soldado, cuando se le descubre que;

«En los campos de batalla
muere solamente la «canalla»
que No posee ni olivares ni cortijos»

es el vate que pretende con sus rimas, encender el amor patrio en el pecho de sus conciudadanos? Pues, si señores, el mismo que viste y calza.

¡¡Tableau!!

**

Si no mienten los informes de los periódicos que se creían injuriados si les regateáramos la cualidad de fervientes católicos, las abadesas de los conventos de Rusia solicitan autorización para proveer de armas de combate, para defender las moradas de las «esposas del Señor».

No lo entendemos. Si estas arremangadas hembras, fian más la defensa de su pellejo, al respeto que causan los fusiles y revólvers fabricados en la Tierra que á las armas espirituales de que su esposo las proveyó, ¡valiente fé demuestran tener en la eficacia de estas últimas!

La misma que tienen todos los que están en el secreto.

Que es equivalente á ninguna.

**

Suma y sigue. La iglesia de la Magdalena de Sevilla ha sido presa de las llamas que los edificios antiguos le comunicaron, sin que se notara ni un ápice la protección divina, para el sagrado edificio.

Y si las imágenes y ornamentos del templo se libraron de arder como yesca, fué debido á que manos pecadoras las sacaron quieros ó no de sus peanas, y les pasieron en salvo.

Tampoco por esta parte se vió la mano de Dios, como no fuera tirando piedras á su tejado.

Y esto no suelen hacerlo ni los locos.

**

Tal es el recrudecimiento de la Revolución en Rusia, que no pasa día sin que el telegráfo dé cuenta de nuevos disturbios acaecidos en aquel agonizante Imperio.

Ora es el 16º regimiento de caballería que se amolina, ora otro á quien se hace preciso desarmar por haberse insubordinado. Tan pronto son los reclutas de Usuoskviesk y otros puntos que se niegan á entrar en filas, como fuerzas de cosacos que manifiestan su disgusto por tener que ejercer de policías, ó tripulaciones de barcos de guerra que se sublevan.

Por todas partes la rebelión cunde y todo anuncia el próximo fin del despótico régimen que en la nación moscovita tanto crímenes ha cometido; pues al titánico esfuerzo que los socialistas y elementos avanzados de aquel país hacen para derrocarlo, se vá uniendo la ayuda de gran número de diputados de la Duma, con lo que se conseguirá que mas presto rueda por los suelos el trono de los Romanoff.

Esperamos que pronto se cumpla la profecía de la heroica revolucionaria Maria Spiridovna que, al partir para la Siberia á donde ha sido desterrada, dijo á la muchedumbre que la despedía en la estación: «Hasta la vista Pronto estaremos de regreso»

Que es lo mismo que decir: La Revolución habrá triunfado.

**

No teníamos bastante con la gran timba nacional conocida bajo el nombre de lotería y que sorbe los sesos y los cuartos á muchísimos ilusos españoles; que ha eleva el número de los papa-dineros, han venido esos *chic-chics* y aparatos más ó menos automáticos, que invaden los cafés, cafetines y cafetuchos, amén de teatros, casinos y cualquier otro punto á donde suele concurrir gente.

Los hay para todos los gustos; desde el que, mediantes la consabida perra gorda, vomita un cucurucho de bombones que á lo-sumo vale la mitad, hasta el que, echando la moneda de diez centimos, suelta (cuando le dá la gana al aparato) un chorro de piezas del mismo valor; equivalente al 5 ó 10 p de las monedas que previamente le han embuchado los golosos jugadores.

Ante tan descarado robo; ¿no es deber de las autoridades tomar cartas en el asunto, y sentar las costuras á esa cuadrilla de vivos, dueños de estos aparatos, que despiertan la insana, avaricia en los incautos y azás crédulos ciudadanos?

Harian con ello obra mucho mas meritoria que la que realizan soñando con anarquistas y sirviéndoles eso de pretexto para escudriñar y causar molestias á inofensivas gentes.

A mas de que ganaria bastante la moral pública que bien lo necesita.

Y la cultura de la población.

**

Afortunadamente para la cultura patria, las bárbaras corridas de toros tienden á desaparecer.

¿Será verdad tanta belleza? se preguntarán los amantes de la elevación moral del Pueblo. ¿Al fin y al cabo, agregarán, se han convencido nuestros compatriotas de que estos espectáculos son indignos de un país que quiere figurar entre los civilizados?

¡Cál ¡si no es eso! No es que el *homo sapiens* de Liuceo que puebla la Iberia, se haya ya convencido; es que las cornúpetos, con más instrucción que aquel de lo que debe ser un pueblo civilizado vá *eliminando* á toreros y *maletas*.

No pasa semana sin que el telégrafo, con su «terrible lacunismo», nos dé cuenta de unas cuantas cojidas que dejau inútiles para la faena, á un número más ó menos crecido de ciudadanos que gastan, coleta.

Y siguiendo así, cabe esperar que pronto no se encontrará ni uno de estos para un remedio, por temor á las *cornas*.

Así sea.

VIVA EL SOCIALISMO!

En el colegio de Guastalla (Italia) luchaban el candidato monárquico, baron Beltramelli, y el socialista Sichel.

Los liberales, hebreos y curas apoyaban al candidato liberal formando un bloc contra la candidatura de nuestro compañero Sichel.

Durante la lucha electoral se celebraron varios mítins y controversias. En una de ellas el cura Don Copelli, reprochado por los socialistas por unirse á candidatos que van contra el poder deber escogerse el menor.

En el calor de la discusión sale una voz que grita: ¡Viva Francia! Entonces Don Copelli exclama: «Ese grito liberticida es una revelación de como entiende la libertad el partido socialista y vosotros, electores, debéis negar los votos á ese partido que quiere la esclavitud de la persecución.»

Despues de una larga refutación del socialista Gasparini, probando el antagonismo del heterogéneo bloc formado por católicos, hebreos y liberales, concluye diciendo: «Vosotros perseguís al cura Don Vecchi por que no admite que se pueda ir en contra de los trabajadores, uniéndose á los capitalistas.»

Don Copelli, al oír este ataque directo, descubre entre el público á D. Vecchi y le invita á hablar.

El público grita: ¡Que hable D. Vecchi!

Don Vecchi sube á la tribuna y dice:

«Desde la última vez que hablé en favor de los trabajadores, tengo la consigna de no volver á hablar; me han puesto una mordaza.

«De mi religión he hecho un culto especial de mi vida.

«Siento que se haya querido abusar de mi presencia en este sitio para provocar un escándalo.

El Evangelio dice: *Cuidado el que provoque un escándalo, porque la culpa será del que lo provoque*, y vosotros, curas del partido monárquico, lo habéis querido y lo habéis provocado. ¡Bien está! (*Muchos aplausos*). Según ustedes soy un rebelde en la Iglesia; más mi conciencia, mi fé, me mandan en este momento oponerme con toda la fuerza de mi alma á la traición que en daño de la clase trabajadora están haciendo.

«Como hijo que se rebela contra su padre, cuando éste está para llevar á cabo un contrato obscuro y dañino, así hago yo con vosotros, porque estáis llevando á cabo el acto más vergonzoso de este siglo.»

Grandes vivas y aplausos acogen estas palabras.

Don Copelli pregunta cuáles son las persecuciones que sufre su compañero.

Don Vecchi, hace signos de que va á contestar, más el presidente de la reunión suspende el acto.

Entonces Don Vecchi, con fuerte voz, dice:

«Ciudadanos: esos que se unen en vergonzoso pacto contra los obreros, tienen miedo á la verdad; demos un grito unánime de ¡VIVA EL SOCIALISMO!»

LA NOBLE AMBICION DE GLORIA

Muchas cosas que pasan por sagradas en esta sociedad convencionalista é hipócrita son en su esencia unas grandes majaderías, cuando no unas grandes infamias. Esta entre ellas. La noble ambición de gloria, que de tantos canallas y tantos imbéciles puebla el mundo.

Ese prurito de brillar, de sobresalir, de robar un pedacito de renombre, de atrapar un rincón en el Parnaso de los inmortales, de arrancar una hojita de laurel con que sazonar este insípido estofado de la vida... ¡Y á esto lo llaman noble! Ninguna ambición lo es. Todo lo que lleva por norma humillar á los demás, ser maestro de los demás, hacerse alabar y enaltecer, erigirse en ídolo sobre los demás, es innoble, es espúreo y abominable. ¿Puede ser noble la satisfacción pedantesca de ver que los otros están á más bajo nivel intelectual, que valen menos?... ¡Oh, no! El que siente placer en eso tiene sentimientos malos, tiene el espíritu contaminado. Los buenos, los honrados, los verdaderamente sábios, los verdaderamente grandes, sienten la intensa tristeza de los cultivadores sin cosecha,

cuando ven que la inmensa masa no llega á ellos, es más ignorante ó más perversa que ellos. Y lejos de envanecerse porque piensan mejor y saben más luchan sin descanso, laboran sin descanso, á fin de que todos lleguen á su altura, se pongan á su nivel. De aquí los hombres grandes que son redentores de pueblos, ante los que tan pigmeos parecen los hombres listos que se erigen en pedagogos de pueblos.

La ambición de la gloria es uno de tantos frutos del huerto burgués. Producto lógico de un sistema individualista, sólo al individualismo tiende y al individualismo se nutre. Hija de un régimen en que el hombre vive á costa del hombre, todo en ella simboliza esta lucha de selección. Por esto es odiosa, y, pensando racionalmente, dentro del Socialismo es una mancha mejor que un timbre. En una república en que los actos sean comunes, en unánimes los sentimientos, paralelos, en lo posible, los cerebros y las aptitudes, común ha de ser la gloria también.

Tanto más cuando toda emulación representa un odio, implica una envidia. Y esto, que es cosa del capitalismo, habría de ser uno de tantos elementos inactivos, sin fuerza de cohesión, sin influencia de medio componente, en la límpida y serena atmósfera de un mundo socialista.

Que cada cual preste su esfuerzo sin hacerlo porque se recuerde. La acción digna ó loable que sólo se realiza bajo el deseo de satisfacer la presunción, la vanidad tonta del que la lleva á efecto, pierde mucho de su mérito, pierde toda su dignidad. Los socialistas debemos ser hombres inaccesibles á las bajas y mezquinas pasioncillas, tales como esta de que hablamos, que es de las pasioncillas más mezquinas y bajas. Desconfiar de la propia individualidad cuando va en oposición á la individualidad colectiva. No creernos jamás dioses, seres infalibles, seres superiores.

Ya que vayamos contra la aristocracia de la sangre y la del dinero y contra todo género de aristocracias, no propendamos á crear la aristocracia del mérito.

Entre los hombres que hoy y ayer han brillado como astros en el cielo del pensamiento socialista, ninguno pretendió esa gloriosa aureola con que hoy circundamos sus nombres. Es una gloria legítima y hermosa esa: la que no se busca, á la que no se aspira, la que se encuentra el hombre sin haber pensado jamás en ella, la estimación amistosa de todos en vida y el recuerdo cariñoso después de la muerte. El que labora para alcanzar esta ú otra gloria y hace grandes cosas, no por las cosas en sí, no por el bien que reporten á todos, sino porque todos dirán al verle pasar: «aquél lo hizo» es un pobre egoísta; y aquello que haga, tenedlo presente, nunca tendrá la honrada espontaneidad, la sincera buena fé, el noble y generoso mérito de la obra realizada por el hombre modesto, que sólo piensa en que contribuye á la común felicidad con su labor.

Cultivemos con amor, en nuestra apatitudes alcancen, las ciencias, las letras, las artes. Pensemos, observemos, estudiemos y demos á conocer nuestros pensamientos, el fruto de nuestros estudios. Si algo grande, si algo sublime irradia en nuestro cerebro ó en nuestro corazón, démosle salida al exterior, empapemos á todos los demás en la sublimidad en la grandiosidad de aquello que irradiaba en nosotros. Pero guíenos en todo el puro y honrado deseo de hacer algo bueno, algo útil algo que nos haga dignos de nuestra condición de hombres. Jamás obedezcamos á la innoble, á la ruin, á la egoísta, á la espúrea ambición de la gloria personal.

E. Torralba Beol

los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando á todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión á los individuos de uno ú otro sexo.

4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad ó padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados ó inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

POLITICAS

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del Clero y confiscación de sus bienes.

ECONOMICAS

Jornada legal de ocho horas de trabajo para

EL REPARTO

Ello parecerá mentira, pero aun hay gente acreditada de estudiosa y culta que atribuye la teoría del reparto al socialismo que se abre paso en estos tiempos.

No falta quien, echando en un periquete la cuenta por los dedos de los pies, nos dice cuánto correspondería á cada habitante de España si fuese distribuída á la colectividad de los españoles la riqueza privada que existe en la nación. Y con tal dato á la vista, nos demuestra como dos y tres son nueve, que el socialismo contemporáneo carece de base científica, porque con él no pasaríamos nunca de ser unos mendigos.

Y esto lo dicen los que creen ahondar en la cuestión social para combatir «errores perniciosos». Otros tan ignorantes como ellos, pero más cuecos, salen más fácilmente del paso diciendo que las teorías socialistas son utopías irrealizables. Y no hay quien les saque de ahí.

Los que hablan del reparto creen hallar en la inutilidad de este argumento aquiles para echar por tierra todas las aspiraciones del socialismo, y lo que hacen es demostrar una incultura impropia de este siglo.

Inútil será decir á esa gente que los socialistas son bastante cuerdos para no incurrir en la tontería de aspirar á repartirse la riqueza como buenos camaradas; que lo que pretenden es la apropiación colectiva de los medios de producción para que no haya quienes estén careciendo de lo necesario mientras otros se hallen disfrutando de lo supérfluo; aferrados á su falso prejuicio los que de tal modo se despachan á su gusto, no darán su brazo á torcer aunque se lo mauten frailes descalzos.

Pero lo que más preocupa á los que traen á

relación la famosa teoría del reparto, es la forma en que éste habría de hacerse para que resultase equitativo.

Porque—lo que ellos dicen—podría suceder que en el reparto de las habitaciones le tocase á uno en suerte el palacio real, mientras á otro le tocase una casa del Barrio de las Injurias.

Esta teoría de la distribución, que debe de remontarse á la época aquella en que los pastores bailaban delante del portal de Belén, y que parecía ya olvidada y mohosa, fué refrescada hace poco por un periódico democrata burgués en unas líneas que dedicó á ponderar las excelencias de un libro antisocialista recientemente dado á luz por un autor poco dispuesto á pararse en pelos.

Las líneas de referencia dieron pasto en aquellos días á las conversaciones de los burgueses de Villabrutanda, los cuales no encontraban palabras bastantes gráficas para ponderar el ingenio y la sabiduría de los que tienen á su cargo la defensa intelectual del régimen capitalista.

Había que oír lo que se decía en los círculos de Villabrutanda con referencia á la teoría del reparto, resucitada por gente que se las echa de muy «leída y escribida».

El «papel» tiene razón—decía un bruto ó villabrutando de aquellos.

—Si se aplicase ese procedimiento de la distribución de la propiedad, se daría lugar á la comisión de una porrada de injusticias. Figúrense ustedes que en el reparto de carruajes me toca á mí una carreta y á otro un coche de lujo.

¿No estaría patente en esta distribución la falta de equidad?

—Ciertamente—le respondió uno de los presentes, el cual se hallaba de paso en Villabrutanda:—pero al fin y al cabo podría usted darse por muy satisfecho.

—No veo la razón.

—Pues salta á la vista.

—Entonces soy muy torpe. Pero, en fin, dígame usted por qué había de tener yo mucho de satisfacción.

—Porque con la carreta que le tocase á usted en suerte, tendría usted para ir «tirando», como el bercedero del cuento.

Juan Rozas.

(Del Mundo Obrero.)

MOVIMIENTO SOCIAL

EXTERIOR

FRANCIA.—He aquí la lista de los diputados que pertenecen al Partido Socialista:

Aldy, Allard, Allemane, Basly, Bedouce, Benezech, Blanc, Bouveri, Breton, Brousse, Betouille, Cadenat, Camuzet, Vincent, Carlier, Carnaud, Chauvière, Constans, Coutant, Dejeante, Delory, Devéze, Dubois, Dufour, Ferrero, Fiévet, Fournier, Franconie, Ghesquiére, Goniaux, Groussier, Guesde, Jaurés, Lamendin, Lassalle, Nicolas, Marietton, Melin, Merle, Merlier, Pastre, Paulain, de Pressensé, Roblin, Rouanet, Rozier, Sella, Sembat, Thivrier, Vaillant, Varenne, Veber, Vigne, Walter, Wilim.

AVISO

La Escuela de la Federación ha trasladado su domicilio á la calle de la Merced, 18-1.º

Lo que publicamos para conocimiento de los interesados.

La Comisión.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41

los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo á seis horas para los de 14 á 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo á los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para las obreras que para los obreros.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal á los industriales de hacer trabajar á los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres cuando éste sea poco higiénico ó contrario á las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de Vigilancia, elegidas por los obreros, para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección á las Cajas de socorro y pensiones á los inválidos del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantía por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y á los peligros que presente la industria.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directa ó indirectamente á lesionar los intereses de la clase trabajadora. Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las

Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas.

Y todas cuantas medidas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

He dicho.